

**Los intelectuales y el mundo obrero. Una aproximación a la gramática clasista de la
Revista de Oriente (1925-1926)¹**

Paola Benassai

Facultad de Ciencias Sociales – UBA

paolabenassai@gmail.com

Resumen

La *Revista de Oriente* ha sido recuperada en tiempo reciente como una de las publicaciones político-culturales más relevantes de la década de 1920. Distintos trabajos afincados en la historia intelectual han explorado distintas capas de significación de esta revista, que incluyen desde su nexo con las vanguardias artísticas y culturales, pasando por su identificación con la figura de “Oriente”, hasta sus vínculos con la cultura comunista. En ese marco, el objetivo de esta ponencia es situar a esta publicación en un registro que no ha sido suficientemente considerado. Artefacto clave en la recepción de la Revolución Rusa en Argentina, la *Revista de Oriente* no operó sin embargo meramente como un canal de difusión de la nueva realidad soviética, sino que vinculó esa aspiración a un objetivo local: el de la interpelación al mundo obrero y popular, en función de colaborar en la construcción de una cultura clasista en Argentina. En esa dirección, este trabajo se detiene en el discurso estético y gráfico de la publicación, y en las partículas noticiosas que ponen en diálogo lo regional con procesos más amplios de carácter transnacional.

Palabras clave: Revistas culturales; Revolución rusa; clase obrera; cultura proletaria.

Introducción

En las siguientes páginas indagaré el discurso clasista construido por la *Revista de Oriente*, una publicación mensual que tuvo lugar entre 1925 y 1926, editada por la Asociación Amigos de Rusia, un importante foco de adhesión a la revolución bolchevique en aquellos tiempos.

¹ Una primera versión de este texto fue presentada en el trabajo final de la materia *Historia Social Argentina*, cátedra del Dr. Fortunato Mallimaci, de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en el segundo cuatrimestre del 2017.

Algunos de los trabajos de investigación antecedentes situaron a la revista desde una perspectiva de las vanguardias artísticas y culturales argentinas de la década del '20. Así, Horacio Tarcus propuso enmarcar la revista en el contexto de producción de la “década larga” que va desde 1918 hasta 1930, caracterizada por la efervescencia social, política y cultural vinculada a la contraposición literaria Florida-Boedo.² Desde el campo de la historia intelectual, Martín Bergel analizó la revista como parte de un conjunto de ideas más amplio y complejo que converge en lo que llamó “orientalismo invertido”. De esa manera, circunscribió la Primera Guerra mundial, la Revolución rusa y la Reforma universitaria en un punto bisagra que cambió la valoración internacional sobre el Oriente, posibilitando la emergencia de un discurso tercermundista.³ También Natalia Ávila se sumergió en la revista relevando las trayectorias artísticas de ciertos colaboradores y caracterizando un medio de expresión política heterogéneo permeado por diferentes escritores, escultores, pintores y poetas.⁴ Por último, recientemente Adriana Petra refirió a algunas dimensiones de la revista para examinar minuciosamente los actores, las estructuras y las sensibilidades del vínculo entre la intelectualidad y la cultura comunista.⁵ La historiadora reconstruyó un posible itinerario del Partido Comunista Argentino relacionándolo con la vida cultural, interacción que produjo múltiples configuraciones organizacionales, discursivas y representativas en donde la *Revista de Oriente* —pero también otras publicaciones culturales de izquierda como *Cuasimodo*, *Insurrexit*, *Revista de Filosofía* y *Documentos del Progreso*— tuvo una función aglutinadora entre el mundo de los intelectuales y el del comunismo.

En comparación con los abordajes antes mencionados, propongo arrojar luz sobre un terreno de la revista que no ha sido suficientemente habitado aún y que tiene como objeto de estudio su gramática clasista; esto es el discurso narrativo que construye con el propósito de interpelar a la clase obrera argentina. En particular, reflexionaremos sobre su sentido textual pero también estético, un entrecruzamiento donde la cultura gráfica-visual aúna el universo del arte, la fotografía, la ilustración y la poesía. Nos ocuparemos de indagar qué contenido pone en circulación la *Revista de Oriente*, qué hechos de la vida cotidiana o sucesos históricos elige para exhibirlos a través de la imagen entendida como dispositivo gráfico, cuál es su posicionamiento sobre tales representaciones y cuáles son sus proyecciones acerca del público lector. Para ello, tomaré como referencia la tesis de Hernán

2

Horacio Tarcus, “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”, *Revista Iberoamericana*, 2004.

3Martín Bergel, “Un caso de orientalismo invertido. La *Revista de Oriente* y los modelos de relevo de la civilización occidental”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, no. 10, Buenos Aires, 2006. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992006000100005

4Natalia Ávila, “Las vanguardias artísticas como expresión política: *La Revista de Oriente* (1925-1926)”, VIII. Jornadas de Sociología en la UNLP, Ensenada, 2014.

5 Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, 2017, Fondo de Cultura Económica.

Camarero que indica que el comunismo local, a partir de la década del veinte, se antepuso la misión de conquistar a la clase trabajadora en heterogéneos ámbitos de la vida cultural;⁶ esto incluye el despliegue de una serie de prácticas de sociabilidad que respondieron a motivaciones, imaginarios, sensibilidades e intereses del proletariado argentino. Todo ello bajo el supuesto de la existencia de una cultura obrera cuyos miembros eran colectivos de trabajadores articulados alrededor de una misma identidad y una conciencia de clase proletaria compartida. Las expresiones que de tal efervescencia social emergían, señala el autor, fueron ocupando cada vez mayor espacio a la vez que se multiplicaba la influencia de revistas populares y literatura “de kiosko” generada por la naciente industria editorial. En ese panorama, el PC no se mantuvo al margen de tales novedades y alentó a sus adherentes a crear lugares propios en el campo cultural, creando bibliotecas culturales, clubes deportivos de barrio, sociedades de fomento, etc. Si bien sería erróneo, como se verá más adelante, asociar de manera lineal y sin matices a la *Revista de Oriente* con el PC, la hipótesis de trabajo aquí planteada es que se trata de una publicación situada en ese marco de producciones editoriales que bajo un prisma comunista buscaron dirigirse no sólo a un público intelectual de izquierda sino también a un público obrero. Comprendida de este modo, se trataría de una revista que, como canal propagandístico de la Revolución Rusa, toma como horizonte la pretensión marxista-leninista de construir un proletariado mundial bajo la consigna “proletarios de todos los países, uníos”. Pero no por ello, y esto resulta clave para la presente investigación, desestimó el objetivo de la proletarización local.

Al mismo tiempo, el propósito subyacente es aportar nuevas líneas de comprensión al campo académico especializado en el estudio de revistas latinoamericanas vinculadas a proyectos literarios, políticos, sindicales y culturales que ha tomado relieve desde principios del siglo XXI.⁷ Coincidimos con Fernanda Beigel quien estudió las revistas culturales de nuestro continente junto a los sujetos sociales nacientes que las atravesaban y quien, siguiendo el legado teórico de Walter Benjamin, advirtió que las mismas deben ser aprehendidas como documentos de cultura por erigirse en instancias de producción colectivas, por situarse en un determinado estado del campo intelectual y por dar forma a emprendimientos ideológicos que se enfrentaron, a lo largo de la historia, a cada fase del proceso de modernización latinoamericano.⁸ También Beatriz Sarlo reflexionó sobre las revistas como objetos de estudio y herramientas políticas, planteando que es necesario estudiarlas entendiéndolas como respuestas a su contexto inmediato.⁹ Esta dialéctica entre texto y contexto que exige la historia social en tanto disciplina, obliga a ubicar a la *Revista*

6 Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, 2007, Siglo XXI.

7 Regina Crespo, *Revistas en América Latina: Proyectos literarios, políticos y culturales*, México, 2010, Eón, pp. 9-15.

8 Fernanda Beigel, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, año 8, N°20, Maracaibo, 2003.

9 Beatriz Sarlo, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *América: Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10, 1992. pp. 9-16.

de Oriente en una coyuntura mundial posbélica, cuyos ecos intensificaron los conflictos sociales locales referidos a la contradicción capital-trabajo yuxtaponiéndose a la creciente sindicalización. Si aceptamos la hipótesis de Oliver Compagnon acerca de la Gran Guerra como hito propiciador de un “adiós a Europa”, es certero afirmar que desde entonces la etapa histórico-cultural decimonónica dominada por el viejo continente dejó de significar un *leitmotiv* ejemplar para las elites latinoamericanas involucradas en el proceso de la independencia y la construcción de un Estado-nación. El desarrollo bélico europeo produjo, según el historiador, un desencanto sin significar, desde luego, una apertura a posturas que reivindicaban un modelo revolucionario antiimperialista.¹⁰ Es en ese panorama donde corrían los primeros años del gobierno argentino radical y donde los sectores de la burguesía nacional y extranjera se unificaron para resistir la creciente organización obrera-sindical.¹¹ Es por eso que la recepción de la revolución rusa se entretendió con los conflictos populares y las tensiones políticas locales de la época dando lugar a la necesidad redefinir la experiencia soviética y configurar nuevas expectativas de transformación social en Argentina que también calaron en la *Revista de Oriente*.

La fuente documental utilizada se encuentra en el portal digital AméricaLee, perteneciente al Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDINCI).¹² En cuanto al diseño de investigación, se han explorado todas las publicaciones de manera acabada (doce números en total) pero se han priorizado las secciones vinculadas al mundo del trabajo. Al mismo tiempo, se prestó atención al seguimiento diacrónico de la hechura de la revista, esto nos permitió comprender cuáles fueron los principales puntos de encuentro entre los contenidos publicados y la conflictividad social, política y cultural que atravesaba Argentina a mediados de la década del veinte.

La *Revista de Oriente* como objeto cultural

Hablar sobre la *Revista de Oriente* implica, en primer lugar, hablar sobre la Asociación de Amigos de Rusia, una organización cultural de solidaridad satélite de la Comintern presidida por el abogado reformista Arturo Orzábal Quintana hasta 1926. Alrededor de la década de 1920 la voluntad por expresar solidaridad y homenaje al nuevo orden soviético encontró cobijo en Argentina, y más precisamente en el círculo antiimperialista-latinoamericanista y las asociaciones de amistad de varios intelectuales, escritores y artistas que, sin formar parte de la estructura partidaria del comunismo, estaban interesados en que nuestro país otorgue reconocimiento diplomático al Estado bolchevique. Es así como la

10 Oliver Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Buenos Aires, 2014, Crítica.

11 María Ester Rapalo, *Patrones y obreros: la ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Buenos Aires, 2012, Siglo XXI, pp. 13-14.

12 La totalidad de la fuente documental, junto con sus índices y presentación correspondientes pueden consultarse en:

<http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/revista-de-oriente/>

revista se creó en junio de 1925 como vía de difusión de la Asociación, participando del impulso clasista que tenía a la Revolución rusa como su principal modelo a seguir y de la cultura comunista, que tenía al PC como su principal artífice.

Recorriendo las páginas de la revista, rápidamente resultan claros sus propósitos: buscar el reconocimiento diplomático de Rusia e iniciar vínculos económicos, propagar el edificante ruso a nivel político, económico y cultural tanto en el ámbito intelectual como en el ámbito obrero, acercarse a los círculos obreros del país y Rusia, ayudar financieramente a cualquier país que lo necesite en sus luchas, elaborar un análisis de la situación en materia política y social que dejó la primera guerra mundial. Todo ello sería realizado bajo acciones concretas: en primer lugar, el foco que materializará sus principios será la edición de la *Revista de Oriente*; en segundo lugar, se erigirá una plataforma pública destinada a realizar conferencias y reuniones periódicas en centros culturales y sindicatos; tercero, se creará una Biblioteca que tiene como piedra angular la Revolución rusa y será un archivo dispuesto para facilitar la realización de informes sobre la cuestión soviética. La Asociación pedía colaboración de estudiantes, obreros e intelectuales que se sientan interpelados por la revolución y quieran contribuir con su causa.¹³

Para la revista, como puede observarse, la nueva realidad soviética trajo consigo esperanzas de transformación social en una clave de lectura que Adriana Petra define como “autónoma de las direcciones comunistas argentinas”, sumado a las proyecciones de construir una imagen del trabajador como sujeto político. Al mismo tiempo, instituciones como la VOKS (Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior) y la MORP (Asociación Internacional de Escritores Revolucionarios) funcionaron como nexo canalizador de las relaciones culturales soviéticas.¹⁴ Si bien la temática por antonomasia era la Revolución rusa, podían encontrarse también otros intereses como la Revolución china, el orientalismo, las vanguardias artísticas, los intelectuales, la Reforma universitaria, el aprismo y el movimiento obrero.

Figuras relevantes de un amplio arco político y cultural participaban como colaboradores de la revista, ya sea escribiendo artículos, produciendo ilustraciones y hasta elaborando traducciones de León Trotsky, Anatoli Lunatcharsky y otros. Si bien la autoría de los artículos no siempre aparece de manera definida, esto no representa un obstáculo a la hora de reflejar una escritura que abraza la revolución bolchevique y tiene como epicentro la transformación social. La mayoría de los autores son de nacionalidad argentina, pero no faltan los rusos, los mexicanos y los peruanos. Por ejemplo, en 1925 el fundador del APRA Raúl Haya de la Torre escribió una carta en donde manifiesta que “la *Revista de Oriente*, por su orientación ideológica, es muy importante sin duda para nuestro movimiento renovador que después de largos años va encauzándose hacia la unidad y la realidad”.¹⁵ Otros intelectuales latinoamericanistas como José Carlos Mariátegui o Julio Mella, pasando

13 “Propósito Asociación Amigos de Rusia”, en *Revista de Oriente*, n°1, junio 1925, p.33.

14 Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, 2017, Fondo de Cultura Económica, pp. 39-50.

15 “Para la *Revista de Oriente*”, en *Revista de Oriente*, n°4, octubre, 1925, p. 7.

por el primer impulsor del sindicalismo en el país Bartolomé Bosio, el diputado nacional por el Partido Socialista Carlos Sánchez Viamonte, las poetas Gabriela Mistral y Alfonsina Storni y hasta el comunista francés vinculado al movimiento de literatura proletaria Henri Barbusse, encontraron lugar en las páginas de la publicación.

En lo que respecta a características de la revista como dispositivo gráfico, la misma contaba con una gran calidad de producción: tiraje de 20.000 ejemplares¹⁶, distribución de contenido en seis secciones (informativa, ensayos, carta, literaria, bibliográfica y crónicas), distribución y recepción en Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Es notable el interés constante que mostraba en expandir el área de circulación y en ganar agentes de diferentes localidades de Buenos Aires y el interior;¹⁷ esto puede visualizarse en algunos avisos en donde solicitaban el nombre de personas a quienes ofrecerle la agencia, que viviesen en localidades como Ayacucho, Campana, Junín, Salta, La Rioja, o San Juan. Tales pedidos ponían el acento en reflejar la vida obrera y campesina. Así, un aviso decía: “[...] *Camarada, campesino, infórmenos sobre las condiciones de vida en el lugar en que usted trabaja*”.¹⁸ Incluso en las zonas publicitarias puede rastrearse a qué sujetos les habla la *Revista de Oriente*. Anuncios que aparecen de manera recurrente son los de marcas de cigarrillos, cerveza Quilmes, aperitivo Vermut, caramelos Mu-Mú o el llamativo cartel de una sociedad financiera que ofrece “créditos en 10 meses para los hombres de trabajo”¹⁹. Asimismo, una sección denominada “Profesionales” publicaba direcciones de diferentes trabajadores tales como médicos, abogados, dentistas, constructores.



Publicidad de créditos para “hombres de trabajo” (1925), *Revista de Oriente*, número 4, p.36.

16 Número de ejemplares que salieron a la venta según la revista.

17 “Necesitamos agentes”, en *Revista de Oriente*, n°9-10, septiembre 1926, p. 2.

18 “A los lectores del interior”, en *Revista de Oriente*, n°3, agosto 1925, p. 26.

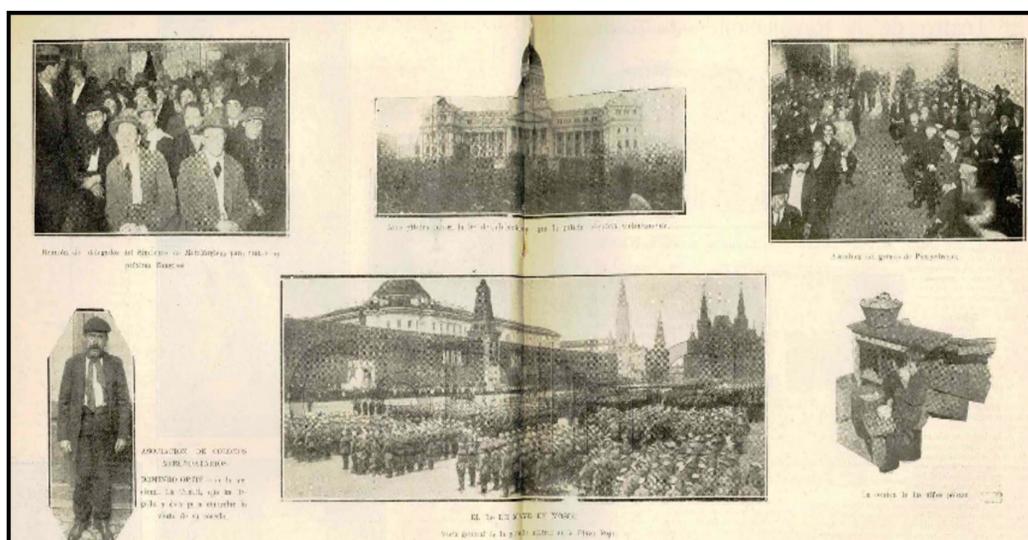
19 “A usted le conviene”, en *Revista de Oriente*, n° 4, octubre 1925, p. 37.

Asimismo, pueden hallarse en casi todos los números recomendaciones de lecturas de libros o revistas que, según los colaboradores, resultaban imprescindibles para construir una cultura clasista, puesto que sus contenidos incluían una fuerte crítica social, incentivaban debates intelectuales sobre el mundo obrero, alentaban programas políticos y partidarios, etc. Encontramos, entre tales sugerencias, un correlato con los objetivos que la publicación perseguía. Ejemplos de ello es la difusión de revistas como *El Libertador*, órgano de la Liga Antiimperialista Panamericana cuya portada señalaba “revista mensual para obreros, campesinos, estudiantes”, la revista anti-clerical proletaria *¡Alerta!*, el diario del Partido Socialista *La Vanguardia*, la revista de humanidades *Sagitario* o el semanario anarquista argentino *La Antorcha*. Esto nos hace pensar que una de las preocupaciones de la *Revista de Oriente* era pensar no solamente en un público lector trabajador poseedor de fuerza de trabajo, es decir, en donde se destaquen de él aspectos como la fuerza y vitalidad de pertenecer a la clase trabajadora sino que además buscaba construir el imaginario de un obrero nutrido culturalmente, con sensibilidad artística y social, que tenga genuinas convicciones de transformar la sociedad a partir de la conciencia proletaria y cuyas motivaciones vayan más allá de las preocupaciones estrictamente económicas. Además, reflexionar sobre el actor social que consumía la revista, ya sea en términos reales o supuestos, nos permite reparar en que su audiencia requería, cuanto menos, conocimiento e información sobre los sucesos locales e internacionales contemporáneos (como la Reforma Universitaria o la Revolución Rusa), de modo tal que los contenidos publicados pudiesen ser comprendidos y tuviesen sentido para el lector.

El proletariado mundial y su expresión *in situ*

Uno de los horizontes en el que es posible encontrar huellas que remiten al universo obrero dentro de la revista es el que se inaugura con la primera publicación, en junio de 1925. Allí, la revista reconstruye los acontecimientos de la Gran Guerra y sus consecuencias, caracterizándola como “estéril” y, en contrapartida, se presenta una Rusia moderna que emerge como principal vehículo hacia una nueva humanidad, alejada de la política imperialista de Occidente que representa Estados Unidos. Rusia se convierte así en el símbolo de la nueva civilización, representa un espíritu nuevo, una fuerza social capaz de cambiar al mismo tiempo la realidad social local. En la sección de “información gráfica” (espacio destinado a exponer material fotográfico) conviven al mismo tiempo imágenes de la Asamblea Obrera de la Industria del Calzado argentina con imágenes del 1° de Mayo en Moscú. También se encuentran fotografías de otros acontecimientos significantes para el

movimiento obrero argentino, como lo fueron la organización de delegados del sindicato de Metalúrgicos y la movilización pública de los trabajadores manifestándose en contra de la ley de jubilaciones, este último reprimido por la policía. Este juego de mixturar varias imágenes en un mismo movimiento sobre diferentes acontecimientos argentinos y rusos se constituye como un punto fuerte de la revista (se repite de manera continua en todos los números) pues genera dispositivos simbólicos de sentido en donde el plano discursivo encuentra una materialidad adyacente, buscando producir en los lectores la sensación de estar-ahí y forjando una identidad entre el mundo narrado y el mundo vivenciado.



“Información Gráfica” (1925). *Revista de Oriente*, número 1, p.26. Arriba, de izquierda a derecha: Reunión de delegados del Sindicato de Metalúrgicos; Acto público contra la ley de jubilaciones que la policía reprimió violentamente; Asamblea del gremio de Picapedreros. Abajo, de izquierda a derecha: Asociación de Colonos Arrendatarios; El 1ro de Mayo en Moscú; La crónica de los niños pobres.

Un segundo nivel de análisis que evidencia el lugar que el mundo obrero tenía en la *Revista de Oriente* podemos hallarlo en la importancia dada a las diferentes organizaciones del trabajo. Es así que la revista tenía el compromiso primordial de “*reseñar en cada número, con acertado juicio, la historia de alguna institución obrera de importancia, dando a conocer las vicisitudes y progresos de diversos sindicatos de la capital*”.²⁰ Por lo tanto, es frecuente encontrar entre sus páginas informes como, por citar un caso, el referido a la Asociación Obrera de Socorros Mutuos, en donde se relata que es una sociedad mutual ligada a la clase trabajadora con secciones en el interior de Buenos Aires, en localidades y

²⁰ “Breve reseña sobre la Asociación Obrera de S.M”, en *Revista de Oriente*, n°6, enero 1926, p.20.

partidos como Lanús, Lomas, Remedios de Escalada. Son tales fragmentos noticiosos los que articulan y permiten entrever el esqueleto proletario de nuestra revista.

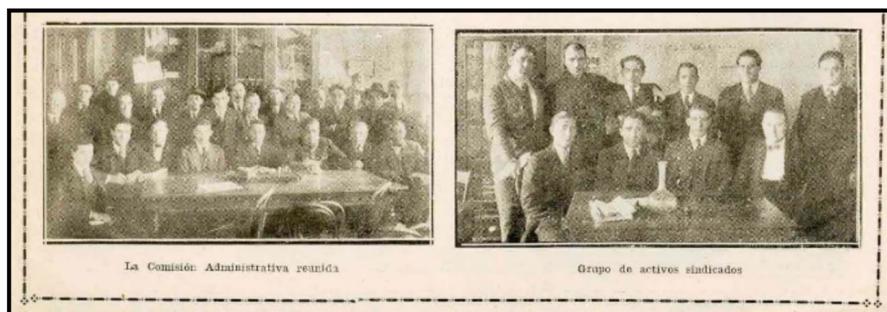


“Obreros de Berisso despidiendo al profesor Moisés Isaakovich Kantor antes de su partida para Rusia”, (1925), *Revista de Oriente*, n° 4.

Sumado a eso, resulta notable que el primer número contenga un fascículo de dos páginas enteras dedicadas al Sindicato argentino de la Industria del Mueble, donde se estudian cuestiones acerca de su composición social y su trayectoria sindical en tanto conjunto de actitudes e imaginarios colectivos que emergieron desde su origen en 1896. En ese entramado de prácticas e ideas obreras, los protagonistas principales eran los trabajadores de la madera representados como trabajo vivo, como actividad humana concreta y transformadora. La organización en el lugar de trabajo, relata la revista, reunió a todos los oficios del sector: los ebanistas, la Unión de tapiceros, los torneros en madera, los doradores de madera y los escultores.

Lo central de la nota es que recupera, de modo casi pedagógico, un sentido de unión proletaria basado en la pretensión marxista que establece que la emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores. Persiguiendo esa máxima es que la revista realiza un itinerario contado cómo esos cinco sindicatos fueron capaces de unirse en un solo órgano y movilizar así sus fuerzas en pos de encabezar una decidida lucha por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo (se detallan, por ejemplo, conquistas tales como las ocho horas de trabajo y la abolición del trabajo a destajo). La noticia finaliza con adulaciones y guiños internacionalistas que entrecruzan, nuevamente, lo autóctono con lo foráneo: “*la historia revolucionaria de los trabajadores del mueble está galoneada por actos heroicos, hechos valientes, episodios guerreros que pusieron a prueba todo el temple*”

de los obreros que luchaban por elevar sus condiciones inmediatas y prepararse para el advenimiento del Comunismo”.²¹



“Sindicato de la Industria del Mueble” (1925). *Revista de Oriente*, número 1, p. 11. De izquierda a derecha: La comisión administrativa reunida; Grupo de activos sindicatos.

Por cierto, es importante recordar que durante los tiempos de edición de la revista (1925-1926), el movimiento obrero argentino ya no se encontraba consternado por las represiones y masacres de la Semana Trágica y la Patagonia Rebelde, hitos que fijaron el clímax de violencia de años anteriores. Sin embargo, como señala Camarero, sería un error afirmar que se trataba de un momento de absoluta pasividad para la clase obrera organizada.²² En ese marco, si bien los salarios reales habían sido elevados por políticas del gobierno radical, persistían las demandas de derecho a huelga y reconocimiento a la organización sindical.²³ Considerando esto, el informe sobre el Sindicato del Calzado elaborado por la Comisión Administrativa ídem es ilustrativo a la hora de testimoniar la continuidad de la reacción de la burguesía nacional contra la clase obrera. Uno de los párrafos caracteriza al gobierno nacional diciendo que éste se encuentra “*satisfecho de haber sepultado el movimiento obrero y de poner en manos del capitalismo los medios y garantías para una mayor explotación*”.²⁴ Pese a eso, persiste cierto atisbo de esperanza porque “[...] *los fabricantes de calzado provocan la arremetida contra los salarios y demás conquistas obreras. Los personales se lanzan a la huelga para defender sus mejoras. La organización pone todo su empeño por el triunfo de sus asociados. La situación empeora sensiblemente pero los trabajadores se disponen a defenderse contra el zarpaço patronal*”.²⁵

21 “Sindicato de la Industria del Mueble”, en *Revista de Oriente*, n° 1, junio 1925, p. 11.

22 Hernán Camarero, “El Partido Comunista y los sindicatos en la Argentina durante las décadas de 1920 y 1930”, XI° Jornadas interescuelas, Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007. Recuperado de: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/camarero.pdf>

23 Alain Rouquie elabora un fino análisis sobre la ambigüedad del radicalismo en su libro “Poder militar y sociedad política en la Argentina” (1981).

24 “Del Sindicato de O. en Calzados. Progresos técnico-industrial”, en *Revista de Oriente*, n°4, octubre, 1925, pp. 12-13.

25 *Ibidem*.

Frente a ese panorama, otra industria que puede localizarse entre los informes de la revista es el de la Federación Bonaerense Gráfica, que de igual modo se caracteriza por la unión de dos organizaciones que habían tenido en principio intereses divididos pero que, dejando de lado sus diferencias, a lo largo de la historia se unificaron y confluyeron en una gran huelga que duró 59 días. El artículo menciona que en 1925, ya terminada la guerra mundial y afianzada la Revolución Rusa, los obreros gráficos se lanzaron en lucha y lograron conquistas elementales (44 horas semanales, aumento de 40% en salarios, organización de ramas en comisiones).²⁶

Diálogos entre la clase obrera y las múltiples expresiones artísticas

En este apartado nos referiremos a las representaciones culturales y artísticas que tienen lugar en nuestra revista. Entendemos aquí por “expresiones culturales” a todas aquellas prácticas sociales intersubjetivas ya sean literarias, intelectuales o estéticas, que hayan invocado a la clase trabajadora —mundial y local— como sujeto político predilecto. En particular, gravitaremos alrededor de los siguientes interrogantes: ¿cómo pensaba la *Revista de Oriente* a las diversas manifestaciones culturales en relación con las organizaciones y luchas obreras? En ese sentido, ¿qué tan plausible era para los colaboradores de la revista propiciar un nexo entre la esfera de ocio, tiempo libre, etc. y la lucha por el comunismo? Y, en ese caso, ¿bajo qué vías concretas lo llevarían a cabo? Para aproximarnos a tales aspectos, reflexionaremos sobre las producciones estéticas de la publicación y sus implicancias políticas.

En primer lugar, se evidencia constantemente una lógica preocupada en no separar la cultura de las subjetividades obreras-populares. Por esta razón, dos son los propósitos de los informes culturales que cubrían noticias del proletariado local y mundial: por un lado se observa un discurso contra la carestía que padecía la clase trabajadora; mientras que por otro lado, emerge la reivindicación de espacios de interacción social destinados a emancipar a las masas obreras y campesinas desde ámbitos que excedan los lugares exclusivos de producción (como la fábrica, los sindicatos, etc.). Denunciar la desigualdad social y poner en circulación contenidos que favorezcan —siguiendo a Pierre Bourdieu²⁷—

26 “La Federación gráfica bonaerense”, en *Revista de Oriente*, n°3, agosto 1925, pp. 22-24.

27 Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, 1988, Taurus.

la democratización de capitales culturales en el espacio social serían dos de los intereses centrales que atraviesan estas secciones. En todas las representaciones artísticas de la revista puede observarse que el mayor enemigo que hay que combatir es el sistema capitalista, responsable de que los trabajadores sean explotados y vivan bajo condiciones deplorables frente a una burguesía dilapidadora. Esto queda manifiesto en un poema del escritor mexicano Jaime T. Bodet titulado “En la hacienda” que recupera la revista:

*«Caminito de la hacienda
va diciendo el corazón:
“Riquezas que amasa el llano,
no las gozará el patrón.
Con el hambre y con la pena
se está muriendo el trigal.
¡De harina que está tan negra,
qué amargo ha de hacerse el pan!».*²⁸

Otro de los poemas que invoca a la clase trabajadora, e incluso en su expresión femenina, se llama “Canción de la mujer libre” y dice lo siguiente:

*«Salve, ¡oh trabajo! salve
puesto que tú me has dado
la santa independencia de mi vida.
Tengo de gozo el alma henchida
y el dulce corazón dignificado.
[...] Sed libres. Romped las cadenas
que os imponen vuestros tiranos.
Sed trabajadoras y buenas
¡la libertad está en las manos!».*²⁹

Como se ha advertido, los ecos de la Revolución Rusa llegan también en su faceta artística, amalgamando acontecimientos de Latinoamérica y del Este soviético. En efecto, Esteban Pavletich, que escribía desde las Universidades Populares de Perú, era el encargado de una sección llamada “Los poemas de la revolución”, una oda perfecta de predilección bolchevique. Un fragmento de sus poemas enuncia: “[...] *A lo lejos suena una voz: ¡hay pan, camaradas, en Rusia hay pan!*” y es escrito “a la memoria de Calderón y de Lévano, asesinados por la reacción en Vitarte, Lima, Perú”.³⁰ Otras estrofas de la misma sección se

28 “Bibliografía”, en *Revista de Oriente*, n° 3, agosto 1925, p. 27.

29 Pedro Herreros, “Canción de la mujer libre”, en *Revista de Oriente*, n°1, junio 1925, p. 10.

30 Esteban Pavletich, “Los poemas de la revolución”, en *Revista de Oriente*, n°9-10, septiembre 1926, p. 10.

recitan con lamento: “en cada encrucijada del mundo / las almas de los obreros muertos / con un guarismo estático en la frente / un guarismo de sangre / 1, 2, 199, 3.000 millones / la reacción siempre hiere / en medio mismo del alma / tanto que el mapa-mundi marea sus curvas / con gajos de carne”.³¹

Ciertamente, la lectura que hace la *Revista de Oriente* sobre la Revolución Rusa implica una ruptura de temporalidad, algo que Roberto Pittaluga planteó en términos de “*progressus* y perfectibilidad humana”, refiriéndose a que si el pasado zarista había significado penumbras y tristezas, el presente revolucionario traía un sentido de “tiempo nuevo” moderno, que aceleraría, de manera vertiginosa, el transcurso de los procesos históricos.³² En una palabra, la revolución bolchevique era, por excelencia, “la novedad”. En ella se encontraban las bases de un nuevo ciclo que comenzaba en Rusia pero que necesariamente debía expandirse mundialmente, o al menos así lo entendía la revista. Por ejemplo, una noticia titulada “El teatro de la revolución” reflexionaba sobre la existencia de un teatro en Moscú, cuya innovación fue incorporar el género de sátira revolucionaria, que dejó en segundo lugar al drama, la comedia y la farsa tradicionales.³³ La creación de ese nuevo espacio significaba la oportunidad de problematizar temáticas proletarias delante y detrás de bambalinas, que iban desde la persecución del zar y la nobleza, pasando por la abundancia del capitalismo internacional, la influencia maligna de las iglesias ortodoxas, hasta el hambre obrero, entre otros. El hecho de que los obreros fabriles tengan derecho a cierta cantidad de entradas gratuitas por semana en dicho teatro, como deja ver el informe, sitúa al arte como un eficaz canal de propaganda soviética donde los trabajadores juegan un rol central pues adquieren, a partir de manifestaciones culturales nuevas, una serie de capitales que robustecen su potencial emancipatorio.

Proletarizar la cultura para una experiencia política y visual

Ahora bien, a esta altura, podemos trazar un paralelo entre la revista y el *Proletkult*, la organización cultural rusa más importante institucionalizada en los años posteriores a la Revolución. Dos de las principales zonas de contacto son la búsqueda de producir una cultura propia de la clase obrera y el interés por las vanguardias constructivistas rusas. Pese a su heterogeneidad interna, el *Proletkult* albergaba en su interior a 500.000 afiliados que pujaban por encabezar un movimiento para la educación del proletariado, en donde se discutieran cuestiones artísticas, filosóficas y científicas.³⁴ Liderada por Anatoli Lunacharsky, un intelectual bolchevique que planteaba que el frente de cultura debía ser el

31 *Ibíd.*

32 Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, 2017, Prometeo.

33 “El teatro de la revolución”, en *Revista de Oriente*, n°1, junio 1925, p.19.

34 Daniela Lucena, “Cultura proletaria y vanguardia rusa. Discusiones en torno a la construcción de un nuevo mundo”, *Questión*, vol.1, n° 12, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

tercer eslabón tras el frente de batalla y el frente económico. Los problemas revolucionarios en torno a la cultura implicaban, para él, procesos orgánicos y lentos, que irían a la par de la revolución política y de la maduración de una nueva clase que adquiriría libertad a partir del triunfo de la revolución.³⁵ Una nota sobre Diego Rivera en la *Revista de Oriente* titulada “El artista de una clase” puede ayudar a explicar los paralelismos que intentamos establecer. Por cierto, no es casual que se trate de un comunista en cuyas obras se plasman las múltiples formas de explotación de los trabajadores. En el artículo encontramos una frase paradigmática que subraya la importancia de pensar al artista en su contexto socio-histórico, es decir, en el momento revolucionario que la sociedad atraviesa: “*toda obra de arte se halla fatalmente acondicionada por un hecho sociológico*”.³⁶ Este posicionamiento, en efecto, va de la mano con las ideas centrales del *Proletkult* que procuraba, mediante un *aggiornamento* pedagógico, alcanzar una enseñanza integral y un arte cuyo sujeto dilecto fuera el pueblo.



“Abrazo del obrero y campesino”, Secretaría de Educación Pública, México, D.F, en *Revista de Oriente*, n° 9-10, septiembre 1926.

35 Sheila Fitzpatrick, *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*, Madrid, 2017, Siglo XXI de España Editores.

36 Esteban Praletich, “Diego Rivera. El artista de una clase”, n° 9-10, septiembre 1926.

Como señala Daniela Lucena, las consignas del constructivismo, movimiento artístico fuertemente ligado —no sin polémicas— al *Proletkult*, invitaban a re-pensar los modos de recepción colectiva y a emprender una lucha encaminada a lograr un nuevo tipo de trabajo estético, de espíritu combativo y con un amplio sentido político. Dejar atrás el arte tradicional burgués implicaba, para los constructivistas, una transformación radical de medios y fines; que los artistas dejen de ser reproductores de contenidos artísticos para convertirse en productores, considerando las nuevas exigencias sociales de la historia y fundamentándose en la ideología comunista. Existe aquí una correlación con nuestra revista, que puede hallarse, por ejemplo, en la traducción de un artículo de Martin Andersen Nexø, un escritor danés, militante del partido Comunista. En él, pone en cuestión al arte en tanto producción burguesa y arguye que el interés burgués en las revoluciones siempre es meramente “teatral” pues sus reivindicaciones son superficiales en tanto no vuelven al mundo más justo³⁷. Se pregunta sobre la posibilidad a futuro de que el proletariado adquiera disposiciones culturales para crear un arte independiente al poder hegemónico y plantea que, para que ello se materialice, es necesario que se agudice su sentido crítico. “*El proletariado mundial está impregnado por los parámetros artísticos de la burguesía y se ha hecho cargo de la identificación del arte por el arte en su forma pura, intelectualista*”,³⁸ señala, dando un diagnóstico del campo cultural global a mediados de los años veinte. La Revolución Rusa ha marcado para el escritor la hora histórica del proletariado, es momento de que las fuerzas explotadas extremen su lucha y se liberen del yugo capitalista, con nuevas ideas y prácticas. También menciona que el proletariado ya ha empezado en varios países a crear su propia literatura y poesía con gran contenido social, sorprendente por su absoluto realismo.

En definitiva, ambas noticias plantean la existencia de una sociedad desigual y dividida en clases sociales pero, por otro lado, también reflexionan sobre la posibilidad de transformación desde el ejemplo ruso a partir de la potencialidad de la clase obrera para crear sus propias manifestaciones artísticas. En este contexto, las reminiscencias de las vanguardias constructivistas halladas en la revista pueden leerse desde una mirada política, entendiéndolas como maneras de producir sentidos, creencias de liberación y de salvación, de encantos y desencantos que atraviesan las fronteras rusas y hallan lugar en la vida cotidiana de las configuraciones sociales locales.

Por otra parte, con respecto al análisis de los elementos gráficos, podemos mencionar las portadas de la revista. Los protagonistas exclusivos de las primeras cuatro tapas muestran figuras masculinas de trabajadores poniendo en acción su fuerza de trabajo en diferentes universos laborales.

37 Martin Andersen Nexø, “Proletariado y arte”, en *Revista de Oriente*, n° 1, junio 1925, pp.23-24.

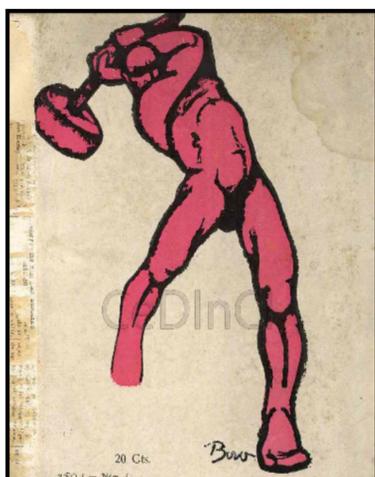
38 *Ibidem*.



Portada *Revista de Oriente* n° 2, julio 1925.

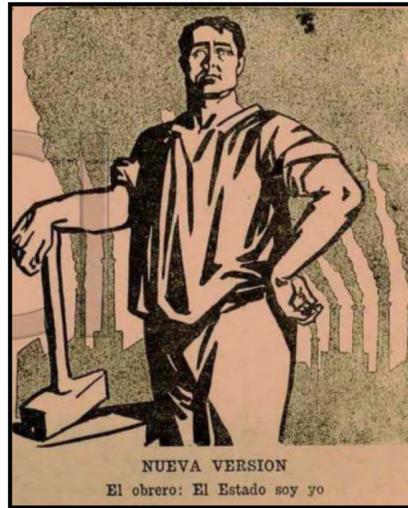
Como puede observarse, los obreros que ilustra la *Revista de Oriente* no tienen rostro ni nacionalidad, cuestión que atiende al énfasis internacionalista hallado a lo largo de todos los números. Sumado a esto, el color predominante es sin dudas el rojo, lo que indica otro punto en común con las obras canónicas del constructivismo, tales como los trabajos de Kasimir Malévich o Aleksandr Ródchenko, artistas que pensaban al arte al servicio de la revolución bolchevique. Éste quizás sea el ejemplo más claro del efecto que puede tener la propaganda social y política sobre las representaciones colectivas. Nuevamente, la interpretación de la experiencia rusa deja marcas y ansias de erradicar las relaciones de explotación capitalistas.

Las figuras representadas nos trasladan a múltiples mundos obreros, donde la pura materialidad de los objetos manifiesta su anclaje histórico y social. Las herramientas de trabajo que aparecen están vinculadas a los trabajadores campesinos. El sudor y sacrificio de las condiciones laborales también. Las imágenes, tan realistas, constituyen fragmentos de una realidad mayor que las trasciende.



Portada *Revista de Oriente* n° 4, 1925.

Portada *Revista de Oriente*, n°1, 1925.



«Nueva versión. El obrero: “el Estado soy yo”», *Revista de Oriente*, n°1, 1925.

Adicionalmente, en 1920 se conformó el “Programa de grupo productivista”, ideado por Vladímir Tatlin, Aleksandr Rodchenko y Varvara Stepanova. Proclamaban un constructivismo como “expresión comunista de una obra materialista constructiva”, basándose en el comunismo científico, es decir, en las hipótesis del materialismo histórico.³⁹ Sus objetivos, dicho de manera sucinta, eran: participar de la producción intelectual y artística revolucionaria, edificar una cultura comunista, y obtener contacto con los centros productivos y con los organismos centrales de los soviets. Una de sus premisas elementales era desplazar sus actividades de investigación de lo abstracto a lo real; el artista debía encontrar anclaje en la vida práctica, en un mundo condicionado por necesidades materiales de existencia. Conociendo estos elementos, los aportes de la historia del arte pueden sugerirnos posibles lecturas de la *Revista de Oriente*. Es evidente, por ejemplo, que lo real —en oposición a lo abstracto— tiene un lugar privilegiado en las imágenes y pinturas seleccionadas en cualquiera de las publicaciones. Pensar un sujeto nuevo en una realidad también emergente implicaba ir más allá del adorno estético y la mera representación. Es el caso de la siguiente pintura, donde se ve, nuevamente, el lado oscuro del mundo del trabajo.

³⁹ Alfredo Aracil y Delfín Rodríguez, *El siglo XX: entre la muerte del arte y el arte moderno*, Madrid, 1983, Istmo.



“La lluvia fecundante”, funerales de víctimas proletarias. *Revista de Oriente*, n° 9-10, 1926.

En ese sentido, la entrevista a Rogelio Yrurtia (1879-1950) que recupera la revista también puede ser leída bajo la clave del constructivismo. En ella se reconoce una escultura de bronce llamada “El Canto al trabajo”⁴⁰ que representa la idea de que el trabajo, y por ende las condiciones en que se trabaja, pueden ser llevados a cabo o bien como una actividad creativa o bien como una carga. En efecto, el arte tiene otra vez un contenido político y una potencialidad transformadora. Yrurtia, dice la revista, “*presenta a sus figuras en forma natural, con actitudes lógicas y no impostadas, encontrando allí un modo de representar el ritmo suave de las formas y los músculos*”.⁴¹

40 En la actualidad, la escultura se encuentra ubicada en la ciudad de Buenos Aires, en Av. Paseo Colón y Av. Independencia.

41 “Yrurtia”, en *Revista de Oriente*, n°1, junio 1925, p. 16.



“Canto al trabajo”, obra cumbre de Rogelio Yrurtia.

Consideraciones finales

La *Revista de Oriente* puede hallar lugar en la historia de las prensas escritas que han tenido un período breve de existencia. Es notable el incremento de problemas económicos que tuvo que sortear en poco menos de un año de supervivencia. Los pedidos de colaboración financiera al empréstito “Pro-*Revista de Oriente*” se multiplicaban mes a mes. No obstante, su trayectoria en tanto proyecto editorial conservó hasta el final el espíritu fraternal que le dio origen. Animada por el propósito de vincular, sobre la base de un programa que no respondía a una estrategia partidaria determinada, a obreros, intelectuales, comunistas, socialistas, anarquistas y sindicalistas, la revista operó como promesa de una sociedad mejor. Por lo tanto, las resonancias de la Revolución Rusa no eran otra cosa que un modelo de sólida organización del que nuestro país debía nutrirse.

En las páginas precedentes hemos analizado la *Revista de Oriente* bajo una rúbrica que ha sido soslayada en producciones académicas antecedentes. Al habernos detenido en el contenido de sus ideas y el papel que éstas jugaban en un contexto cultural determinado, se completa ahora un vacío que puede ser llenado con los elementos que hemos encontrado a lo largo de este recorrido. Como vimos, la revista imprime su sello clasista, proletario e internacionalista de diversas maneras: relatando acontecimientos sobre organizaciones obreras locales, elaborando informes sobre el proletariado mundial, exigiendo el

reconocimiento diplomático del Estado bolchevique por parte del gobierno argentino, intentando construir un arte proletariado, trayendo a colación los postulados de las vanguardias rusas y reescribiendo pomos que pueden descifrarse como significaciones políticas. En consecuencia, el uso de la palabra que emplea la revista no implica meramente un *decir* sino también, en términos performativos, un *hacer*.

Si pensamos en la construcción del hombre nuevo como una de las propuestas de la vanguardia constructivista, podemos hallar en los rasgos visuales de la revista ciertas correlaciones, por cuanto reflejan contenidos artísticos que aspiran, en efecto, a movilizar a las masas proletarias para construir una nueva sociedad que anticipa el advenimiento de una etapa diferente para toda la humanidad, en donde prevalece el espíritu colectivo y el individualismo burgués es reemplazado por una dinámica que recalienta los lazos sociales. A fin de cuentas, construir un sujeto político revolucionario significó, para la revista, construir una utopía respecto al restablecimiento de una sociedad en la que las relaciones de explotación y dependencia ya no existan.

Bibliografía

ARACIL, ALFREDO y RODRÍGUEZ. *El siglo XX: entre la muerte del arte y el arte moderno*, Madrid, 1983, Istmo.

AVILA, NATALIA. “Las vanguardias artísticas como expresión política: *La Revista de Oriente* (1925-1926)”, VIII. Jornadas de Sociología en la UNLP, Ensenada, 2014.

BEIGEL, FERNANDA. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, año 8, N°20, Maracaibo, 2003.

BERGEL, MARTÍN. “Un caso de orientalismo invertido. *La Revista de Oriente* y los modelos de relevo de la civilización occidental”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, no. 10, Buenos Aires, 2006.

BOURDIEU, PIERRE. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, 1988, Taurus.

CAMARERO, HERNÁN. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, 2007, Siglo XXI.

CAMARERO, HERNÁN. “El Partido Comunista y los sindicatos en la Argentina durante las décadas de 1920 y 1930”, XI° Jornadas interescuelas, Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

COMPAGNON, OLIVER. *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Buenos Aires, 2014, Crítica.

CRESPO, REGINA. *Revistas en América Latina: Proyectos literarios, políticos y culturales*, México, 2010, Eón.

FITZPATRICK, SHEILA. *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*, Madrid, 2017, Siglo XXI de España Editores.

LUCENA, DANIELA. “Cultura proletaria y vanguardia rusa. Discusiones en torno a la construcción de un nuevo mundo”, *Questión*, vol.1, n° 12, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

PITTALUGA, ROBERTO. *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, 2017, Prometeo.

RAPALO, MARÍA ESTER. *Patrones y obreros: la ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Buenos Aires, 2012, Siglo XXI.

ROUQUIE, ALAIN. *Poder militar y sociedad civil*, Buenos Aires, 1981, Emece.

SARLO, BEATRIZ. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *América: Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10, 1992.

TARCUS, HORACIO. “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”, *Revista Iberoamericana*, 2004.